



MISA CRISMAL

Concatedral de San Nicolás, Alicante, 15 de abril de 2019

Queridos D. Victorio y D. Rafael, Obispos eméritos de nuestra diócesis; hermanos diáconos y presbíteros, en especial quienes celebráis las bodas de plata y de oro de ordenación; hermanas y hermanos consagrados, queridos seminaristas y hermanos todos.

En el Evangelio que acaba de ser proclamado, contemplamos al Señor y fijamos la mirada en Él, como aquellos que estaban en la Sinagoga de Nazaret y que también como nosotros escucharon las palabras del profeta Isaías en el pasaje del enviado de Dios, y ante las que Jesús afirma: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír” (Lc 4, 21). ¡Jesús no comenta el pasaje, lo cumple! Es el hoy de Nazaret y el hoy de todos los lugares donde, en verdad, se proclama el Evangelio.

Los pobres, los débiles, los afligidos, los encarcelados, los cojos, son los que necesitan oír: “Esta Escritura se ha cumplido hoy”. Es el Señor quien les dice a todos ellos: “hoy” ¡estoy a tu lado!

Todas las comunidades cristianas, abiertas al Espíritu, deberían poder decir “hoy” la página evangélica se convierte en realidad: “hoy” queremos ser más generosos; “hoy” trabajaremos de todas las formas posibles para que cesen las guerras y los conflictos; “hoy” nos empeñamos para que los niños dejen de estar abandonados; “hoy” nos empeñamos para que los pobres sean acogidos; “hoy” el Evangelio de la misericordia debe recorrer las calles de los hombres y las mujeres de esta tierra y suscitar una nueva esperanza de verdad y de paz.

Los discípulos debemos dejarnos tocar el corazón por este Evangelio y no posponer a “mañana” el “hoy” de la misericordia, por pereza o por miedo.

Es un hoy que no acaba, precisamente es el hoy de Dios que libera y consuela, y para quien no hay nada imposible.

En tiempos, como los nuestros, marcados por el desasosiego, la soledad o la pérdida de “certezas básicas”, el Papa Francisco, en el marco de su reciente Exhortación Apostólica “Christus vivit”, pide que las comunidades católicas se conviertan en verdaderos “hogares” (Ch V, 217), donde las personas sean realmente acogidas y no despachadas con mensajes prefijados, lugares de amistad y de encuentro con el Señor que nos restaura y reconstruye con su misericordia. Como sucedió en “Amoris laetitia”, la Exhortación “Christus vivit” trasciende la temática concreta y, a partir de un mensaje dirigido a los jóvenes, apunta a un cambio de actitudes más profundo. Esta es la verdadera reforma de Francisco, que ahora le dice a la Iglesia que “necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial” (Ch V, 216). Y que tal como dijo en la Misa Crismal del pasado año, *“la proximidad es la clave de la misericordia, porque la misericordia no sería tal si no se las ingeniara siempre, como “buen samaritano”, para acortar distancias”*.

Por ello afirmó, allí, que la cercanía es en nuestro ministerio sacerdotal mucho más que una virtud. *“Cuando la gente dice de un sacerdote que es “cercano” suele resaltar dos cosas: la primera es que “siempre está” (contra el que “nunca está”)... Y la otra es que sabe encontrar una palabra para cada uno... Curas cercanos, que están, que hablan con todos...”* Desde ahí nos sugería meditar tres ámbitos de cercanía sacerdotal: **“La cercanía en la conversación espiritual”**. Nos decía que la podemos meditar, precisamente en el texto de referencia de nuestro Plan Diocesano de Pastoral del presente curso, “contemplando el encuentro del Señor con la Samaritana”. En él, Jesús “la ayuda a poner nombre a su pecado”, “con delicadeza”; sin ensombrecer su adoración, ni obstaculizar su ánimo misionero.

“La cercanía en la confesión”. Que podemos meditar –nos dice– contemplando el Evangelio de hace dos domingos, el “pasaje de la mujer adúltera”. Allí la cercanía lo es todo y así Jesús dirá- “En adelante no peques más”, en el ámbito de la verdad- fiel, que le permite al pecador mirar hacia adelante y no hacia atrás. “El tono justo de este “no peques más” es el del confesor que lo dice dispuesto a repetirlo” pacientemente hasta la saciedad.

Y, la cercanía **“por último, en el ámbito de la predicación”** aconsejándonos meditar “la primera prédica de Pedro”, en el marco de Pentecostés, en la que anuncia que la palabra es “para los que están lejos” (Hch.2, 39) y donde vemos que predicó de tal modo que el Kerigma les “traspasó el corazón” y les hizo preguntar: “¿Qué tenemos que hacer?” (Hch 2, 37).

La homilía nos dijo ya el Papa en *Evangelii Gaudium*, 135, “es la piedra de toque “para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo”. Esto me hace recordar a S. Vicente Ferrer, a quien honramos especialmente en este su Año Jubilar, precisamente cuando dice: “En la homilía se ve qué cerca hemos estado de Dios en la oración y que cerca estamos de nuestro pueblo en la vida cotidiana”.

Para él, en su homilía de la última Misa Crismal, la cercanía del sacerdote, del pastor, “no es una cosa más”. “En ella –afirma- nos jugamos “hacer presente a Jesús en la vida de la humanidad” o dejar que se quede en el plano de las ideas, encerrado en letras de molde, encarnado a lo sumo en alguna buena costumbre que se va convirtiendo en rutina”.

Conversar acompañando a las personas, facilitar y acercar la misericordia en el sacramento, en la confesión, y revalorizar con ardor y con delicadeza de pastor las homilías, la predicación, son tres ámbitos de cercanía sacerdotal que importa que revisemos y revitalicemos en nuestro ministerio.

Mi experiencia, especialmente, en la Visita Pastoral rubrica esta línea de pensamiento, y he podido constatar y valorar en la mayoría de hermanos sacerdotes, el esfuerzo no fácil y perseverante en este aspecto esencial de nuestro ministerio como sacerdotes diocesanos, y que quiero agradecer una vez más, pues es esa cercanía y el trabajo entregado que llena vuestras vidas lo que mantiene vivas nuestras comunidades parroquiales, especialmente cuando junto a vosotros acogéis y os dejáis complementar por tantos buenos fieles cristianos laicos y consagrados que dan lo mejor de sí mismos desde el propio carisma.

Vaya con mi gratitud, a todos los sacerdotes de la diócesis por su fidelidad, su trabajo, su generosidad y sus sufrimientos, especialmente hoy, mi reconocimiento a cuantos habéis venido a esta celebración a “renovar el contrato”, en expresión coloquial y familiar, y muy significativa, acuñada entre nosotros desde hace unos años y todos sabemos por quién. Así lo vais

a expresar en la Renovación de las promesas sacerdotales. Pido de corazón al Señor que os conceda, de por vida, poder renovarlas y cumplirlas. Pedid, os lo ruego, por mí junto con aquellos que cumplimos cincuenta o veinticinco años de ordenación sacerdotal. No olvidemos a los sacerdotes ancianos y enfermos, a los que están en Misiones, así como a los que partieron a la casa del Padre, especialmente a quienes hace un año compartieron y celebraron con nosotros la Misa Crismal, momento siempre entrañable de comunión y de acción de gracias.

Junto a la renovación de las promesas sacerdotales y en el centro de la Liturgia de esta mañana está la bendición de los Óleos y la consagración del Santo Crisma, notemos que es acción esencialmente “para” todo el pueblo de Dios, para todo el cuerpo de la Iglesia diocesana, significando la unión sacramental de toda ella, y que culminará en la celebración de la Eucaristía, y seguirá visibilizándose en esos Óleos que, terminada la celebración, saldrán desde aquí para llegar a todos los lugares de la diócesis para ungir a los hijos de esta Iglesia de Orihuela-Alicante, para ungir en el Espíritu, por las acciones sacramentales, a aquellos para quienes los vamos a consagrar.

Nuestra celebración está profundamente vinculada a su marco natural del Jueves Santo, al día en el que especialmente repetiremos lo que Jesús hizo aquel jueves por la tarde como se nos narra en los Evangelios y en San Pablo. La institución de la Eucaristía y del sacerdocio, esencialmente unidos. De hecho existe un nexo intrínseco entre la Eucaristía y el Sacramento del Orden, como nos recuerda Benedicto XVI en la Exhortación apostólica “*Sacramentum Caritatis*”, 23. Así la Eucaristía debe ser la gran fuente de espiritualidad para el presbítero; allí es llamado, especialmente, a asumir los rasgos de Aquel que da la vida y la gasta por los otros y en ofrecimiento al Padre. Y junto a esta institución revivimos el Jueves el gesto en el que Jesús, lavando los pies a los suyos, nos marca el camino que también en el ministerio ordenado estamos llamados a seguir y que es: inclinarnos, lavar los pies, servir y gastar la vida como ÉL.

Jueves Santo, marco natural de esta celebración, del que recibe el ser y la luz, y que en definitiva nos adentra en los misterios de estos días santos en los que revivimos nuestro ser junto al Señor, en cuyo Misterio Pascual hemos sido salvados. Su amor es el significado profundo de su Pasión, Muerte y Resurrección. Que nosotros, singularmente los sacerdotes,

llamados a configurarnos con Él, demos *“testimonio constante de fidelidad y amor”*, como rezaremos en el Prefacio de esta Misa.

Que María, madre nuestra, Virgen fiel, interceda por nosotros y siga cuidando con amor maternal de nuestra Iglesia. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.